

LA EMIGRACION

SALVADOREÑA

A HONDURAS

La importancia que tiene la emigración salvadoreña a Honduras, en el desarrollo de los últimos acontecimientos entre este país y El Salvador, justifican en gran parte el estudio de las causas que la motivaron y de las condiciones que permitieron su gestación y desarrollo.

Todo intento de estudiar el origen de la migración se ve frustrado por la falta de información estadística que permita establecer un marco de referencia, dentro del cual evaluar, la importancia de condiciones y hechos determinados en el desarrollo histórico de la migración.

En vista de la carencia de datos adecuados, este breve estudio pretende únicamente plantear consideraciones analíticas que puedan ser evaluadas subsecuentemente, de acuerdo a su incidencia real en el desarrollo de la migración salvadoreña.

La magnitud de la migración y su duración, implican que fueron condiciones de carácter permanente las que impulsaron a los salvadoreños a salir de su tierra en busca de oportunidades. En el transcurso del análisis, se destacan los aspectos más característicos de la estructura socio-económica de El Salvador, y se señalan las condiciones prevalecientes que más pueden haber incidido en el proceso migratorio.

El autor es Licenciado en Economía y Administración de Empresas por la Universidad de Georgetown y Decano de Economía de la Universidad "José Simeón Cañas", de El Salvador.

A.—CARACTERISTICAS DE LA POBLACION EMIGRANTE.

El estudio del origen de la emigración salvadoreña a Honduras, requiere la identificación previa de las características más importantes del movimiento, tales como: período en que se inició la migración; estructuración socio-económica de la población emigrante y otras condiciones en que se llevó a cabo la misma.

La falta de estadísticas concretas, que describen los aspectos mencionados, es casi total en la actualidad, y consecuentemente no es posible la formulación de análisis estadísticos destinados a establecer relaciones de causa a efecto, entre condiciones particulares y variaciones en la serie migratoria.

Asumiendo criterios metodológicos flexibles, y usando información de carácter general disponible, como reportes publicados por el gobierno salvadoreño y otras fuentes particulares, pueden describirse en forma superficial las características deseadas.

Es aceptado generalmente que el proceso migratorio salvadoreño a Honduras, comenzó en forma sistemática hace más o menos cincuenta años.¹ Los emigrantes, según las fuentes mencionadas, pertenecen en su gran mayoría, a la clase trabajadora sin calificar; jornaleros, agricultores y comerciantes en pequeño, mujeres dedicadas a oficios domésticos, predominando en todos ellos, un alto nivel de analfabetismo.

Los aspectos cronológicos de la emigración también son importantes porque, vinculándolos con otros acontecimientos históricos, permiten, en un momento dado, establecer relaciones significativas de asociación entre estos últimos y la intensidad de la migración. Debido a la carencia de datos específicos al respecto, únicamente puede establecerse asociaciones de este tipo, con acontecimientos de la naturaleza de la Gran Crisis Mundial de los años treinta; los levantamientos populares de 1932; la segunda guerra mundial, y la revolución de 1944 en El Salvador.

Sin tomar en cuenta la emigración anterior a los años treinta, es aceptado que la Gran Depresión influyó en el proceso migratorio.² El Salvador, en aquel entonces, dependía aún más que ahora de las exportaciones de café para obtener divisas; y la actividad cafetera era individualmente el principal determinante del Producto Nacional. El valor de las exportaciones de café disminuyó a raíz del colapso financiero internacional, reduciendo internamente la demanda de mano de obra empleada en su producción y aumentando consecuentemente, el número de desempleados, muchos de los cuales emigraron a países vecinos.

Al mismo tiempo que se intensificaba la crisis mundial, ocurrían en El Salvador los levantamientos populares de 1932. Estando el movimiento integrado en su mayoría por campesinos, al fracasar eventualmente la

1.—“Características de la población Migrante”. **Contribución al Estudio del Conflicto Hondureño Salvadoreño**, Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. Julio de 1969.

2.—*Idem*.

revolución, muchos huyeron del país junto con sus familias para evadir la represión y persecución desatada por el gobierno.

Aunque el desplazamiento de salvadoreños continuó ininterrumpidamente hasta 1969, con la excepción de la revolución de 1944, ningún otro acontecimiento histórico sobresaliente puede asociarse directa o indirectamente con la migración.

B.—CAUSAS ECONOMICAS DE LA EMIGRACION HACIA HONDURAS.

El carácter secular del movimiento migratorio sugiere la existencia de causas permanentes que expliquen el flujo de salvadoreños hacia Honduras, basándose no solamente en asociaciones accidentales con condiciones externas, sino que formando parte del proceso mismo. Estudios recientes² atribuyen en su casi totalidad a causas de naturaleza económica los orígenes y continuidad de la migración salvadoreña a Honduras.

El estudio de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional referido, basándose en una encuesta hecha a salvadoreños expulsados recientemente de Honduras, concluye que el 95% de los emigrantes fueron motivados a salir de El Salvador, por razones económicas. La encuesta indica que el 51.5% de los entrevistados, dejaron el país por razones de desempleo; el 45.5%, para mejorar la situación económica; y, el 5.0% restante, por motivos familiares y sentimentales (orfandad, búsqueda de familiares, novia, etc.).

a) El desempleo en El Salvador.

El desempleo en El Salvador tiene diferentes causas, según los diversos sectores de la economía nacional que se refiere. Siendo el país eminentemente agrícola, ofrece las mayores oportunidades de empleo a la población en el sector agrícola. Sin embargo, según el Plan Quinquenal de Desarrollo Agropecuario de 1964, únicamente el 67% de los trabajadores agrícolas son empleados permanentemente, lo que significa que el 33% restante de dichos trabajadores, están en condiciones de desempleo y subempleo.³

Las condiciones de desempleo y subempleo, en el sector agrícola en El Salvador, han sido atribuidas entre otras causas: al sistema de tenencia de la tierra prevaleciente en el país;⁴ a la ineficiencia en la explotación de la tierra disponible;⁵ al carácter estacional de las épocas de mayor demanda de mano de obra en los cultivos tradicionales de exportación: café, algodón y azúcar; a la introducción del salario mínimo en el campo; al crecimiento excesivo de la población rural, con relación a las tierras productivas, y a otras causas que en mayor o menor proporción, incidan en el nivel del empleo agrícola.

3.—Informe Preliminar preparado por el Grupo Permanente de Trabajo, **El Crédito Agrícola en El Salvador**, San Salvador, Marzo de 1967.

4.—Idem.

5.—Esther Alonso y Daniel Slutzy. "La estructura Agraria de El Salvador y Honduras, Sus Consecuencias Sociales y el Conflicto Actual", **Contribución al Estudio del Conflicto Hondureño-Salvadoreño**, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador, Julio de 1969.

Las causas de desempleo agrícola enumeradas, con excepción de la que relaciona el crecimiento demográfico y la disponibilidad de tierras productivas, tocan únicamente aspectos del sistema de organización socioeconómica del país y del sector agrícola en particular, pero no incluyen en el análisis las características naturales de los recursos agrícolas, su potencial de producción y empleo, su distribución geográfica dentro del territorio nacional, como tampoco hacen consideraciones sobre la distribución de estos recursos, en relación a la distribución o localización de la población que trabaja en ellos.

A los factores agrícolas disponibles y sus características, en relación con la distribución geográfica de la población, pueden atribuirse las condiciones de empleo y subempleo estructural prevalecientes en la extensa zona norte del país, por la relación inversa que allí existe, entre la localización de la población y la disponibilidad de tierras aptas para el cultivo.

b.—El sistema de tenencia de la tierra en El Salvador.

El sistema de tenencia de la tierra en El Salvador, se caracteriza por la coexistencia de concentración de la propiedad, por una parte, y proliferación del minifundio, por la otra.

Se reconoce generalmente, como punto inicial de la tendencia de la concentración final de tierras existente y señalada, la extinción de las leyes ejidales a fines del siglo XIX, que permitió que las tierras ejidales y comunales de antaño disponían los pueblos pudieran ser vendidas.

El régimen de tenencia de la tierra en El Salvador, según el Censo de 1961, comprende tres categorías:⁶ a) Propietarios, que son aquellas personas que tienen el título de propiedad de la tierra que trabajan; b) Colonos, que se definen como personal que residen en la propiedad y que reciben una o más parcelas para cultivarlas, y que, en general, se espera paguen en cualquier forma por su uso; y otras formas de tenencia, que incluye todas las posibles en que los productores operan sus explotaciones cuando no lo fueren en propiedad o coloniaje.

De acuerdo al Primer Censo Agropecuario de 1950, y al Avance del Segundo Censo Agropecuario de 1961, se observaron cambios fundamentales en las formas de tenencia de la tierra, durante el período comprendido entre los dos trabajos. En 1950, el 62% de las explotaciones (un total de 174,202), eran trabajadas directa o indirectamente, por sus propietarios y cubrían el 93% de la tierra en uso; y en 1961, solamente el 39% de las explotaciones eran operadas bajo el régimen de propiedad, cubriendo el 81% de la tierra agrícola.

Junto a esta disminución que aparece en el Censo de 1961, de las explotaciones cultivadas por sus propietarios, se observa un incremento del 100% aproximadamente en el número de "colonos y otras formas de tenencia" y de la tierra ocupada por éstos.⁷

Durante el mismo período intercensal, la superficie de la tierra bajo cultivo, permaneció prácticamente constante (menos de 2% de aumento), pero los tamaños de las explotaciones cambiaron significativamente. La extensión promedio de todas las explotaciones, se redujo de 8.8 Hs. a 7.0

6.—El Crédito Agrícola en El Salvador.

7.—Idem.

Hectáreas, o sea, un 20.5%. Las explotaciones "grandes", de 100 y más Hectáreas, sufrieron una disminución promedio de 377.2 a 350 Hectáreas, o sea un 7.1%. En los estratos intermedios, de 3 a menos de 100 Hectáreas, sin embargo, el tamaño promedio aumentó de 13.6 a 14.3 Hectáreas, es decir, un 5.1 y la extensión promedio de las explotaciones a menos de 3 Hectáreas se redujo a 1.05 Hectáreas, o sea el 6.7%.⁸

La disminución de un 20% en la extensión de todas las explotaciones agrícolas puede interpretarse, aparentemente, como una tendencia positiva hacia una mejor distribución de las tierras. Pero el aumento de casi 50.000 explotaciones menores de 3 Hectáreas, que hacían un total de 175.000 en 1961, para llegar a constituir ese año el 75% del total de 224.289 explotaciones, pone en evidencia que el problema del minifundio tiende a agravarse. En este último año, 0.4% del total de explotaciones, tenían una extensión mayor de 200 Hectáreas cada una, y representaba el 38% de la tierra en uso, mientras las explotaciones con menos de 3 Hectáreas por unidad, representaban el 78% del total de las explotaciones y el 11% de la superficie agrícola del país.⁹

c) **Factores agrícolas y su relación con la distribución geográfica de la población de El Salvador.**

Por la localización geográfica y características del potencial de la tierra, el territorio nacional se puede dividir en cinco zonas principales:¹⁰

- a) Planicie costera y valles internos, que son tierras con posibilidades de uso intensivo de maquinaria agrícola y factibles de gran productividad. La concentración de la población varía grandemente. Las áreas más pobladas son los valles interiores con densidades de hasta 200 habitantes por Km.²

- b) La fosa Central, son tierras adecuadas para el uso intensivo con vegetación perenne. La capacidad de producción de esta zona va de moderada a muy alta y en ella están localizadas las mejores tierras para el cultivo del café. La densidad de población en esta zona es de las más altas del país, siendo mayor de 100 habitantes por Km.², y en algunos lugares, 200 y hasta 500 habitantes por Km.²;

- c) Peniplanos de Bajo Potencial. Esta zona cubre un 20% del territorio nacional y está constituida por los peniplanos erosionados del interior, tales como los localizados en los departamentos de Chalatenango, Morazán, Cabañas y La Unión. El potencial agrícola de esta zona es muy bajo y sólo permite en la actualidad el cultivo de arroz secano, maicillo y otros productos a una escala de subsistencia; esta zona se distingue además, por la proliferación del minifundio. Estos cultivos alternan con áreas de pastos naturales que permiten únicamente una ganadería de tipo extensivo;

- d) Serranías: se incluyen en esta zona, las tierras marginales para la agricultura y la ganadería, con vocación para un uso forestal. Las tierras de esta zona constituyen una cuarta parte del territorio nacional y necesi-

8.—Idem.

9.—Idem.

10.—Héctor González Luna y Mario Ernesto Romero Forero, **Regionalización Agrícola, Pecuaria y Forestal**, Junio de 1968.

tan someterse a una reforestación masiva o intensiva. En general, la capacidad productiva de estas tierras es muy baja;

e) Reservas naturales, que incluyen lagos, volcanes, manglares, pinares.

Las zonas de la planicie costera y valles internos, muestran una marcada ausencia de población establecida, dando un promedio de menos de 100 habitantes por Km², lo que contrasta con la alta productividad de sus suelos.

La mano de obra en esta zona es fluctuante en forma de migraciones internas procedentes de la "fosa central", y de los Peníplanos de bajo potencial del norte del país, más densamente poblados, que carecen de oportunidad de empleo permanente. Las condiciones de vida de estas poblaciones son paupérrimas y carecen de todo tipo de seguridad social.

d) El desempleo estructural en la zona Norte del país y la emigración a Honduras.

El limitado potencial real de las tierras del norte del país para ofrecer oportunidades de empleo a la población local y la estructura prevaleciente de tenencia de la tierra en el país son, conjuntamente, las causas más importantes del proceso migratorio a Honduras. La primera, por expulsar el exceso de mano de obra, que no encuentra ocupación en su propio terreno; y la segunda, por impedir que estos grupos desempleados del norte sean absorbidos en las zonas de mayor productividad del altiplano y la costa, obligándolos así a buscar empleo en Honduras.

Si debido a la estructura de tenencia de la tierra en el país, la población económicamente desalojada de las zonas de baja productividad agrícola no encuentra empleo en las zonas de mayor rendimiento, este grupo desempleado tiende a emigrar fuera del país, en busca de otros factores que le permitan emplearse. Por razones de proximidad geográfica, un número considerable ha emigrado a Honduras.

La identificación de la zona norte del país, especialmente de los departamentos de Chalatenango, Cabañas, Morazán y La Unión, como área de desempleo secular explica por qué el 58.7% de los salvadoreños entrevistados en la muestra referida anteriormente, manifestaron ser originarios de estos cuatro Departamentos, y también por qué el 51.5% de la misma muestra haya indicado como el principal motivo para emigrar a Honduras el desempleo que sufrían en el país.

C.—EL TAMAÑO DE LA POBLACION EN EL SALVADOR Y LA EMIGRACION A HONDURAS.

Se ha mencionado el tamaño de la población y su elevada tasa de crecimiento como una de las causas más importantes de la migración salvadoreña a Honduras.

Sin intención de entrar en consideraciones teóricas sobre si existe o no un problema de población en El Salvador e intentar definir el concepto de "Exceso de Población", en el caso particular de El Salvador es necesario, sin embargo, plantear la situación demográfica en relación, no al territorio del país o de la disponibilidad de tierras cultivables, sino en función a las condiciones actuales de empleo existentes ya en El Salvador y la estructura socio-económica del país.

Al problema del exceso de población en El Salvador no puede dársele interpretación malthusiana, en términos de mucha gente y pocos alimentos. El problema de población consiste en que hay "mucha gente pobre" en este país, no solamente por falta de empleo para todos ellos, sino por que las condiciones de empleo son tales que una proporción muy grande de la población no puede contribuir al tipo de condiciones de empleo prevalecientes, como resultado principalmente del sistema de tenencia de la tierra en el país, el cual ha permitido la coexistencia de grandes latifundios e innumerables minifundios, de pocos ricos y muchos pobres.

La organización de la actividad económica en El Salvador obliga a un sector muy grande de la población a vivir una vida de subsistencia, y en este grupo es donde puede aceptarse que existe un problema de exceso de población, donde se encuentra el grupo de los pobres "superfluos o excesivos".

D.—LA EMIGRACION A HONDURAS EN BUSCA DE MEJORES CONDICIONES ECONOMICAS.

El deseo de mejorar la situación económica es otra causa de orden económico que la encuesta de la Universidad Nacional, referida anteriormente, enumera para explicar la emigración salvadoreña a Honduras.

Según los datos presentados en ella, si se toma la ocupación a que se dedica una persona como indicador de posición social, de 140 personas estudiada en la encuesta el 85.5% logró ascender ocupacionalmente en Honduras.

La encuesta también indica que el 73.6% de los salvadoreños que emigraron a Honduras, por razón del desempleo que sufrían en El Salvador, tuvieron la oportunidad de explotar algún tipo de bienes. El 29.2% logró obtener bienes raíces propios, y el 44.4%, acceso a tierras alquiladas o nacionales, lo que significa, en ambos casos, una mejora económica importante.

E.—CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

Las condiciones que han contribuido a iniciar y mantener una migración constante de salvadoreños hacia Honduras, durante un período de más o menos cincuenta años de duración, ha sido de naturaleza económica.

Dentro de éstas, el desempleo en el agro salvadoreño, debido a la existencia de zonas de poco crecimiento económico y la falta de absorción de mano de obra en zonas de mayor productividad (atribuible a las condiciones prevalecientes en la tenencia de la tierra), explica substancialmente el proceso migratorio salvadoreño a Honduras.

Las causas de naturaleza económica, analizadas en el contexto de este breve ensayo, describen las fuerzas que motivaron a emigrar a los salvadoreños a Honduras, pero no las condiciones de receptibilidad que debieron existir en ese país para permitir el movimiento migratorio. Es evidente que hubo en Honduras condiciones favorables para que los salvadoreños buscaran su mejoramiento económico en ese país, y la movilidad vertical social, referida anteriormente, prueba la existencia de fuertes incentivos para cruzar la frontera.

La absorción de mano de obra salvadoreña en tierras hondureñas, y el mejoramiento de las condiciones económicas de los emigrantes, indican

que la aplicación de mano de obra salvadoreña a la tierra hondureña, trajo consigo incrementos en productividad beneficiosos, tanto para los emigrantes como para Honduras.

El caso de la emigración salvadoreña, y los resultados económicos positivos obtenidos durante el tiempo que duró el proceso, hacen pensar en las soluciones que habrán de darse al problema de la repatriación de un gran número de salvadoreños que están siendo expulsados de Honduras.

La reabsorción de mano de obra en el país tiene que hacerse a base de su integración en el proceso económico, con aumentos en productividad y evitando así el subempleo, para proveer a los repatriados con ingresos mayores de subsistencia. Para esto será necesario llevar a cabo reformas, no sólo en la estructura de tenencia de la tierra, sino también en los enfoques tecnológicos al problema agrario nacional.

Los esfuerzos nacionales deben dirigirse a las reformas sociales y políticas necesarias, no solamente por considerarlas justas, sino por ser indispensables para atacar los problemas de desempleo estructural y para mejorar la eficiencia técnica de explotación de las regiones de mayor productividad.

Aunque el desempleo estructural de la zona norte del país se debe a la relación técnica insumo-producto prevaleciente, el mejoramiento de esta situación requiere un enfoque político a nivel nacional, que incluya planes de reestructuración del sistema de tenencia de la tierra y provea los fondos ed inversión necesarios para lograr los objetivos determinados en evaluaciones del potencial económico de la región.

La seriedad del problema creado por la repatriación formada de miles de compatriotas en un plazo corto, pone en evidencia los peligros de posponer la solución de problemas serios, o de creer que ellos se solucionarán solos. Las autoridades salvadoreñas han conocido, desde hace muchos años, del proceso de migración salvadoreña a Honduras, pero nunca se ha sabido de esfuerzos coordinados por su parte, para estudiar el origen y las condiciones de esa migración, ni de formular políticas al respecto. Ahora que el proceso se ha visto revertido inesperadamente, no se pueden medir a ciencia cierta la ponderación de sus causas, ni la trascendencia que la repatriación pueda tener en el futuro económico de la nación.

El problema de la reabsorción de los salvadoreños expulsados de Honduras, sus implicaciones en la economía del país y su solución, tienen que discutirse y concienzudamente por los sectores dirigentes del país, y los planteamientos que resulten de este análisis deberán ocupar los primeros lugares en las prioridades políticas de la nación.